

RAÚL GONZÁLEZ ARÉVALO

**LA VIDA COTIDIANA
DE LOS ESCLAVOS
EN LA CASTILLA
DEL RENACIMIENTO**

Marcial Pons Historia

2022

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
INTRODUCCIÓN. LA ESCLAVITUD EN LA CASTILLA DEL RENACIMIENTO. PERCEPCIÓN SOCIAL Y ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	13
CAPÍTULO 1. LAS ORDENANZAS MUNICIPALES, UNA FUENTE INFRAUTILIZADA PARA EL CONOCIMIENTO DE LA POBLACIÓN ESCLAVA	25
CAPÍTULO 2. SER ESCLAVO EN LAS ORDENANZAS CASTELLANAS: DE LA REALIDAD AL ESTEREOTIPO	33
CAPÍTULO 3. ¿CONVIVENCIA O COEXISTENCIA? IDENTIDAD GRUPAL, COMPORTAMIENTO SOCIAL Y ORDEN PÚBLICO	49
CAPÍTULO 4. LA POBLACIÓN ESCLAVA, UN PELIGRO SOCIAL.....	71
CAPÍTULO 5. FUNCIÓN ECONÓMICA Y TRABAJO ESCLAVO	93
Mano de obra esclava en la ciudad	98
El trabajo esclavo en el campo	120
CAPÍTULO 6. DEL VIEJO AL NUEVO MUNDO: LAS ORDENANZAS DE NEGROS DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVI	133
CONCLUSIONES	139

	<u>Pág.</u>
FUENTES PUBLICADAS Y BIBLIOGRAFÍA.....	149
Fuentes publicadas	149
Bibliografía.....	158
ÍNDICE TOPONÍMICO.....	171

INTRODUCCIÓN

LA ESCLAVITUD EN LA CASTILLA
DEL RENACIMIENTO.
PERCEPCIÓN SOCIAL Y ESTADO
DE LA CUESTIÓN

Cuando hablamos de esclavitud hoy día las imágenes e ideas que todos tenemos en la cabeza de modo inconsciente nos llevan de inmediato a la Antigüedad y las colonias americanas. El cine es responsable en buena medida de esta circunstancia, pues la imagen del esclavo es fácilmente reconocible en la Roma imperial, con esclavos y gladiadores en películas como *Espartaco* o *Gladiator*. De la misma manera, se ha difundido la imagen de la trata negrera que entre los siglos XVI y XIX arrancó once millones de personas de sus casas en el África subsahariana para llevarlas contra su voluntad a América, según han estimado las investigaciones promovidas desde la UNESCO a través de su programa *The Slave Route*, cuyo objetivo declarado era dar a conocer la tragedia y devolver la dignidad a los seres humanos que la sufrieron, saliendo del rincón del olvido de la Historia¹. Las huellas de esta migración forzosa son visibles en la población mulata de Iberoamérica, sobre todo en Brasil y el Caribe, en islas como Cuba, donde la esclavitud fue particularmente fuerte. En Estados Unidos la conciencia de la esclavitud es mayor aún y la población afroamericana la recuerda para reivindicar igualdad en materia de derechos civiles y sociales. Hollywood lo ha plasmado puntualmente, pasando de la imagen amable de la esclavitud do-

¹ Un buen resumen en Hugh THOMAS (2001).

méstica y agrícola de *Lo que el viento se llevó*, con el primer premio Óscar como actriz secundaria para una intérprete negra (Hattie McDaniel) en 1939, a la imagen más dura y realista de *Doce años en esclavitud*, Óscar a la mejor película en 2014².

Lo cierto es que la esclavitud es uno de los fenómenos más antiguos de la Humanidad. No hay prácticamente civilización desde la Antigüedad hasta la época contemporánea que no la haya conocido³. Durante la Alta Edad Media convivieron un gran número de formas de dependencia, incluida la esclavitud, si bien es cierto que como tal prácticamente había desaparecido en Europa occidental, salvo en zonas muy puntuales en la península ibérica, Italia y el sur de Francia⁴. Por una parte, la lucha con el islam provocó un flujo importante de esclavos desde los reinos cristianos hacia al-Ándalus y, por otra, llegaban las rutas caravaneras con esclavos subsaharianos. En sentido inverso, conforme avanzó la conquista cristiana sobre el islam andalusí aumentó el volumen de musulmanes privados de libertad en el norte peninsular⁵. Con todo, cabe precisar que muchos de ellos eran cautivos, no esclavos. Aunque hay una tendencia actual a asimilar los dos fenómenos por las coincidencias en la privación de libertad de las personas y su explotación laboral, lo cierto es que en realidad se trataba de dos situaciones jurídicamente bien diferenciadas, en el islam como en la cristiandad, en la que, lejos de ser dos caras de una misma realidad, lo cierto es que el cautiverio era un estadio jurídicamente anterior, que no conducía necesariamente a la esclavitud, y que tenía sus propios mecanismos⁶.

² Para un estudio sobre el cine como el principal medio difusor de la historia de la esclavitud, véanse Natalie ZEMON DAVIS (2002) y Michael T. MARTIN y David C. WALL (2013).

³ Para un recorrido de la historia de la esclavitud desde la Prehistoria hasta nuestros días, puede verse Milton MELTZER (1993).

⁴ No se ha repetido el esfuerzo integrador de la obra clásica de Charles VERLINDEN (1955 y 1977). Una puesta al día sobre la servidumbre y la esclavitud en Europa en Simonetta CAVACIOCCHI (ed.) (2014).

⁵ A falta de un volumen específico sobre la esclavitud en al-Ándalus me remito a los estudios contenidos en Maribel FIERRO y Francisco GARCÍA FITZ (eds.) (2008).

⁶ Para las diferencias entre cautiverio y esclavitud en la Baja Edad Media ibérica me remito a Raúl GONZÁLEZ ARÉVALO (2006b), pp. 23-36. Recientemente he vuelto sobre el tema en Raúl GONZÁLEZ ARÉVALO (2021b). Para los cautivos cristianos y musulmanes en la península ibérica, véase el magnífico volumen de José Manuel CALDERÓN ORTEGA y Francisco Javier DÍAZ GONZÁLEZ (col.) (2012).

La esclavitud bajomedieval es fruto del renacimiento de la trata en los inicios del siglo XIII, no de la evolución de las situaciones de dependencia conocidas en la Europa de la Alta y la Plena Edad Media. Impulsada por las repúblicas mercantiles italianas, Génova y Venecia, que contaban con importantes colonias en el Levante mediterráneo y Próximo Oriente, empezaron a exportar esclavos eslavos al sultanato mameluco de Egipto y hacia el Mediterráneo occidental. A diferencia de la esclavitud antigua y moderna, eminentemente rurales, la esclavitud europea fue un fenómeno esencialmente urbano, circunscrito al ámbito del Mediterráneo⁷. En consecuencia, por lo que respecta a la península ibérica, se desarrolló antes en la Corona de Aragón que en la de Castilla, donde, por el contrario, seguía teniendo más peso el botín obtenido con la «guerra del moro», la lucha secular con los musulmanes de al-Ándalus, en la que el cautivo enemigo era el botín máspreciado. De hecho, Castilla no se incorporó con fuerza a los circuitos esclavistas mediterráneos hasta después de la conquista del Reino de Granada a finales del siglo XV, ya durante el reinado de los Reyes Católicos. De la misma manera, tampoco Portugal tuvo una participación relevante en esta esclavitud mediterránea.

Los historiadores de la esclavitud europea hacen enorme hincapié no solo en la aceptación que tenía entre la población el hecho esclavo, con un discurso jurídico, ideológico y teológico que lo justificaba, articulado en torno a los escritos de autores de la Antigüedad (encabezados por Aristóteles) y la Edad Media (incluyendo San Agustín y Santo Tomás de Aquino). Efectivamente, los argumentos a favor de la esclavitud son muchos y variados, y constituyeron un corpus coherente, aunque no homogéneo, que siguió vigente durante la Alta Edad Moderna⁸.

La esclavitud en Castilla entre la Edad Media y la Moderna es un tema bien conocido en el ámbito académico desde hace décadas. Sin embargo, solo recientemente el conocimiento histórico se está trasladando a la sociedad. Sin olvidar el esfuerzo pionero de la televisión pública andaluza, Canal Sur, que en 1999

⁷ Jacques HEERS (1981). Una puesta al día reciente, referida al cautiverio y la esclavitud, en los estudios contenidos en Fabienne GUILLÉN y Salah TRABELSI (eds.) (2012).

⁸ Jesús GARCÍA AÑOVEROS (2000).

produjo y emitió el documental *La historia silenciada. Esclavitud y negros en Andalucía*, en los últimos años el tema ha recibido nueva atención. Así, por ejemplo, cabe citar el documental *Gurumbé, canciones de tu memoria negra* (2016), de Miguel Ángel Rosales, que señalaba la presencia africana en España entre época moderna y contemporánea, destacando su aporte a la música hispana, en particular al flamenco. Más recientemente, en 2019, Documentos RNE (Radio Nacional de España) emitió *La esclavitud en España, una realidad olvidada*, centrada en la participación española en el comercio de seres humanos, en particular en los siglos XVII y XVIII, que recordaba las resistencias para abolir la trata en nuestro país, siendo de hecho el último Estado europeo en hacerlo tras su prohibición en Cuba en 1886. Además, aún está fresco el estreno de otra producción andaluza, *Cachita, la esclavitud borrada* (2020), un documental dramatizado en el que Álvaro Begines retrata la realidad cotidiana entre los siglos XVI y XIX, abordando figuras señaladas como la del poeta y humanista Juan Latino, el primer catedrático afroamericano en Europa; la de Cándida *La Negra*, la última esclava que vivió en El Puerto de Santa María hasta mediados del siglo XX, o Pedro Blanco, el malagueño que se convirtió en el mayor negrero que ha conocido nunca nuestro país, y que es el protagonista de la novela del actor Carlos Bardem, *Mongo Blanco* (2019).

Todas estas aproximaciones que buscan llegar al gran público tienen un denominador común invariable: se centran en los siglos XVIII y XIX, cuando la esclavitud era un fenómeno ya residual en las sociedades europeas. Sin embargo, cuanto más reciente el periodo cronológico, más fácil resulta conectar con la sensibilidad contemporánea, que percibe como escandalosa la presencia en nuestras sociedades de una situación que, por más que tuviera cobertura legal, produce rechazo y se condena allí donde se mantenía, como ocurría en Estados Unidos o el Caribe. Así, los diarios nacionales se han hecho eco con más frecuencia cada vez del pasado esclavista de España, al que se refieren como un capítulo olvidado, oscuro y desconocido⁹. La mayoría ha hecho particular hincapié en

⁹ Beatriz HERNÁNDEZ (2020) y Claudia CONTENTE (2020).